

Presentación

En los últimos años se ha dado un proceso de traslación del concepto de competencias desde el campo de la formación profesional, más concretamente desde el ámbito de la formación ocupacional, hasta el de la formación general y básica para todos los ciudadanos. Sin embargo, creemos que cometeríamos un error interpretando dicho desplazamiento y la generalización extensiva del concepto de competencias a todos los procesos de formación como un cambio terminológico, por una doble razón. Porque dicha transposición supone un enriquecimiento de la reflexión, y por lo tanto del concepto y sus derivaciones aplicativas. Pero, de modo especial, porque en ello vemos un indicador de un cambio paradigmático, en el sentido que atribuía Kuhn a dichos cambios.

En efecto, frente a una concepción de la formación basada esencialmente en el logro de objetivos, una orientación fundada en el modelo de la racionalidad técnica y de naturaleza conductista, el hecho de acentuar la importancia de estimular y desarrollar en los sujetos sus competencias humanas, como nueva fundamentación educativa, nos lleva a que la especificación de objetivos quede subordinada al diagnóstico de las necesidades y a las diversas *disponibilidades* formativas de los educandos, una orientación de carácter funcional, mucho más coherente con una noción del desarrollo humano más compleja y de carácter transversal. Un enfoque, en definitiva, centrado en el sujeto visto en su globalidad, que deja obsoletos a los modelos formativos sustentados en las teorías clásicas del C.I., al encerrar éstos una concepción reduccionista del desarrollo humano.

En este número de EDUCAR proponemos un acercamiento al campo que se abre a partir de esta nueva conceptualización convencidos del enorme potencial que posee para la transformación de la enseñanza en procesos de intercambio ricos, complejos y funcionales para los sujetos, convencidos de que cualquier persona posee, en principio, los recursos y las funcionalidades necesarias para alcanzar un estado de desarrollo suficiente para desarrollarse y poder ser feliz en su entorno social, cultural y productivo.

Las miradas que hemos recogido son diversas. Suponen una llamada de atención sobre las posibilidades que, creemos, encierra esta nueva conceptua-

lización en el logro de una mayor calidad de toda acción educadora. Los textos aquí presentados dejan constancia de la esperanza transformadora latente en las aportaciones recogidas, a la vez que reflejan el testimonio y las preocupaciones convergentes en las líneas de investigación y de reflexión que, desde realidades bien distintas, están desarrollando distintos autores y grupos de investigación.